



Voluntariado en la Escuela San José de Calasanz, Cuenca, Ecuador
con BeSo - Begegnung und Solidarität e.V.
informe de Bo ten Berge Septiembre/Octubre 2022

Hola,

Antes de empezar a informar, una breve nota para no suscitar posibles prejuicios: lo que describo sobre los individuos en el sitio no se aplica a todos los cuencanos, ni a la población ecuatoriana y se considera mi percepción subjetiva.

Han pasado dos meses y medio desde que llegué a Ecuador y sigo abrumada por todo lo que hace especial al país: las personas que te tratan con tanta hospitalidad y calidez, los paisajes que son tan diferentes, sus regiones se dividen en Costa, Sierra, Oriente y las Islas Galápagos, la infinidad de variedades de diferentes frutas que se pueden comprar en cada esquina, la espontaneidad general, la diversidad de flora y fauna y el cuidado habitual de todas las familias entre sí, que mantienen a los ecuatorianos unidos y a flote en una emergencia.

Hanna, Laura y yo viajamos más de 24 horas: primero de Madrid a Guayaquil. Una vez allí, pasamos todo el primer día en la segunda ciudad más grande y económicamente más importante de Ecuador (con una población de casi 3 millones de personas), antes de dirigirnos a Cuenca para pasar unos días introductorios con un grupo de 12 voluntari@s de Austria.

Por la tarde conocimos a este grupo, con quienes compartimos nuestro hostel y comenzamos nuestro viaje a Cuenca a la mañana siguiente.

Llegamos a una casa seminario a una hora de Cuenca, pasamos tres días con nuestro contacto común Carmen, a quien Hanna, Laura y yo ya conocíamos del BeSo, y quien finalmente nos preparó con temas como seguridad y peligros especiales, hablamos de costumbres ecuatorianas y la discrepancia que puede dar lugar a malentendidos, debido a las diferencias culturales, también hablamos sobre viajes, datos y hechos sobre Cuenca. En mi familia anfitriona fui recibido con mucha alegría, paciencia con respecto a mis conocimientos del idioma español y un gran ramo de flores. Después de nuestros días introductorios, la emocionante mañana llegó repentinamente y en la mesa del desayuno preguntas como "¿Vas a usar mascarilla con tu familia anfitriona?", "Realmente podemos beber el agua directamente del grifo, ¿verdad?" y "¿También tenemos que tirar el papel higiénico en una papelería adicional con las familias anfitrionas en casa? (Respuesta: SI)".

Pero en realidad, lo único para lo que no estábamos preparados fue para el positivo de COVID de nuestra gerente Carmen cuando nos hicimos por última vez la prueba esa misma mañana. Así que nos fuimos en un autobús privado sin Carmen. Emocionad@s y llen@s de anticipación, pasamos el letrero "CUENCA" y pronto salimos al punto de encuentro (un trozo de acera) para ser recibid@s por nuestras familias anfitrionas y llevados a nuestro nuevo hogar. En la semana siguiente nos reunimos algunas veces (sin Carmen) para organizar cosas como comprar una tarjeta SIM, visitar nuestros trabajos y realizar las primeras lecciones del idioma en grupos de dos o tres. Con Julia, que también trabaja en San José, terminé con la notoria señora Sol por estas clases. La señora Sol es una profesora de español por definición: conversadora (discreta), siempre de buen humor, generosa en repartir cualquier cosa que cuente como postre, y siempre está llena de energía y motivación para enseñarnos diciendo "chiquititas/hermosas/preciosas/..." su idioma y cultura. Así que en la segunda semana hicimos "Canelazo" en su cocina, una bebida a base de canela, naranjilla, pimienta dulce, clavos, anís estrellado y panela, cuya versión alcohólica está en todas partes.

En la segunda semana en San José de Calasanz los voluntarios (Julia, Alma, Wendelin y yo) comenzamos a trabajar en la escuela. Aquí también pudimos conocer a tod@s los "profes" unos días antes de que comenzaran las clases, escuchamos una conferencia del trabajador social de San José sobre las características especiales de los estudiantes y los tipos de discapacidades que hay en la escuela; y echamos un vistazo a todas las habitaciones. San José es un colegio donde l@s alumn@s aprenden en diversos talleres hasta llegar a la edad adulta. Hay un taller de pintura, un taller de costura, una panadería, un taller de cerámica, un taller de madera y aulas individuales donde se imparten las clases normales.

Al principio recorrimos todos los talleres para conocer los espacios y a l@s alumn@s. Desde entonces hemos estado trabajando en el mismo lugar en períodos de dos meses hasta que cambiamos de taller o clase de enseñanza. Empecé con la 'escuela' donde l@s estudiantes más jóvenes reciben matrícula y apoyo adicional del trabajador social. En mi clase hay nueve estudiantes de 11 a 12 años que aprenden sobre números y colores, tienen clases de Sociales que se enfocan en amigos y familiares, Educación Física una vez por semana, clases de Inglés y Ciencias.

Durante las últimas dos semanas he estado trabajando con otro maestro de la clase, específicamente con un estudiante nuevo que, desde la pandemia, solo habla una palabra ("papá") pero puede entender casi todo. Mientras tanto, se ha acostumbrado a nosotr@s l@s cuidadores y como cambiar de cuidador sería difícil para él como persona autista, no me cambiaré de talleres por completo después de los dos meses como estaba planeado, sino que continuaré las mañanas con él hasta que lo recojan del trabajo y sólo trabajan las últimas horas en los talleres. Disfruto trabajar individualmente con este estudiante, pero también es muy desafiante.

San José es una escuela súper diversa con proyectos siempre nuevos en los que trabajamos juntos. Hace una semana, a l@s voluntari@s nos permitieron caminar por el centro de la ciudad un sábado por la mañana en un desfile artesanal, donde tod@s l@s estudiantes y

nosotr@s nos disfrazamos de obras de arte o artistas con arte hecho en San José. ¡Me tocó ser Marilyn Monroe! También hay un coro y una orquesta en la escuela todas las semanas. Actualmente estamos preparando actuaciones para navidad con ambos, y esto disfruto mucho.

Me sentí muy cómoda con mi familia anfitriona desde el principio. Tengo dos hermanos anfitriones menores, Emilio (7 años) y Paula (9 años), a quienes les gusta jugar u hornear conmigo todos los días y, en general, tienen mucha energía; rápidamente me encariñé mucho con ambos. Mis padres anfitriones, Lili y José, pueden hablar inglés, lo cual fue muy útil para las traducciones individuales en las primeras semanas. Sin embargo, todos acordamos desde el principio que solo usaríamos el inglés en caso de emergencia para que pueda mejorar mi español lo más rápido y lo mejor posible, lo cual funciona muy bien. Realmente aprecio que mis padres anfitriones estén felices de explicarme los antecedentes en detalle cuando les pregunto algo, que discutan mucho con sus amigos (aunque puedo aprender mucho sobre sus perspectivas simplemente escuchando), que les gusta hacer música y a veces tocamos la guitarra arreglamos la cocina, cantamos y bailamos. Mi padre anfitrión siempre me pregunta si me gustaría acompañarlo a hacer los mandados en el coche o en la moto, por ejemplo, vamos a buscar leche, donde un@s amig@s de la familia, que ordeñan sus vacas en el pasto en nuestra presencia y luego seguimos charlando durante media hora y tenemos leche fresca. Con mi familia anfitriona también he horneado pan de yuca, que son rollos de queso con harina de yuca. También he horneado para la familia, por ejemplo; una vez cociné pan alemán y una típica sopa de calabaza otoñal con Alma para mi familia. (Aquí extraño un poco el otoño, hace frío de vez en cuando, pero también hace mucho calor una y otra vez).

En mi tiempo libre, recientemente comencé a tomar lecciones de piano semanalmente y a cantar en un coro dos veces por semana con Alma y mi padre anfitrión. Por las noches me gusta ir a bailar salsa, donde ya he conocido a algun@s otr@s voluntari@s y ecuatorian@s, de vez en cuando cocino algo con otr@s voluntari@s, paso tiempo con mi familia anfitriona (aquí en casa a menudo hay visitas espontáneas o llega la abuela o el abuelo) o preparar mis lecciones, llamar a casa de vez en cuando, hacer ejercicio o leer. Definitivamente nunca me aburro. Mi familia me ha llevado en viajes de fin de semana a pueblos cercanos, una vez fuimos a Ingapirca en la provincia de Cañar, ¡un lugar para ver las ruinas incas más grandes que quedan en Ecuador! Por lo demás, a l@s voluntari@s muchas veces nos lleva la hermana anfitriona de Alma a ciertas fiestas y ahora conocemos casi todo su círculo de amistades, lo cual es muy bueno para cultivar más contactos ecuatorianos.

Hice un viaje a la laguna de Quilotoa con Hanna y Laura y algun@s otr@s voluntari@s alemanes que no conocíamos antes y que viven por todo el país. La caminata de tres días fue increíblemente desafiante y hermosa, el destino estaba a casi 4000 m sobre el nivel del mar, hicimos muchos contactos, que vinieron dos semanas después para visitarme.

A principios de noviembre de cada año se llevan a cabo las "Fiestas de Cuenca", para las cuales personas de todo el Ecuador viajan a la ciudad. Semanas antes, toda la ciudad había sido pulida a un alto brillo, todos los ecuatorianos hablaban solo de conciertos y fiestas a las que todos planeaban asistir y había una sensación de calma antes de la tormenta en el aire decorado con las banderas de Cuenca.

Y luego llegaron los visitantes y turistas. Los taxistas ya no estaban disponibles, el camino al trabajo estaba bloqueado con numerosos puestos, por la noche de repente podíamos estar afuera con menos preocupaciones de seguridad y disfrutar al máximo de la ciudad con todas sus locas ofertas. Con 10 de l@s voluntari@s de la caminata al Quilotoa visitándonos para la media semana de vacaciones, caminamos por las calles de los puestos de feria en las mañanas, asistimos a conciertos en el estadio, (escuchábamos y bailábamos salsa, rock y reggae), y les mostramos las mejores pizzerías y la vida nocturna cuencana.

Desde entonces las cosas han estado más tranquilas en Cuenca. En Guayas y Esmeraldas, en cambio; se ha declarado estado de emergencia desde hace poco más de una semana y se ha impuesto toque de queda desde la tarde hasta la mañana por ataques a las fuerzas de seguridad ecuatorianas. Sin embargo, esto solo nos afecta aquí en el sur, ya que no se nos permite viajar a las regiones costeras hasta nuevo aviso.

En general, estoy súper feliz y agradecida por el lugar para el que finalmente me preparé, por mi trabajo y por toda la gente encantadora que me rodea.

¡3 datos divertidos al final!

- Aquí todos tienen un perro. Si no, dos o más.
- Las papas fritas de Ecuador son papipollo. Papas con pollo.
- En Colombia, el fin de semana va de domingo a lunes!

Saludos desde Cuenca,
Bo ten Berge



Justo en el aeropuerto de Frankfurt con Laura y Hanna, unos días después con mi familia anfitriona, incluido el abuelo.



En el viaje de la casa del seminario a Cuenca: una parada en el Parque Nacional Cajas y el viaje entre enormes puestos de frutas.



Ruinas incas en Ingapirca y Julia, Alma y yo en el desfile de nuestra escuela.



Aprendiendo Inglés en mis clases y haciendo empanadas con Paula!